

Génesis 1-2: La Creación

(Traducción de <https://yalebiblestudy.org/courses/genesis/lessons/creation-study-guide/>)

El versículo inicial del Génesis es majestuoso en su simplicidad: “En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.” Originalmente, el hebreo se escribía sin vocales. Las vocales se añadieron posteriormente como puntos por encima y por debajo de las consonantes. El texto consonántico también puede traducirse como: “En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra...” El mito babilónico de la creación, Enuma Elish, comienza igualmente con una cláusula temporal. (Hay otro posible reflejo del mito babilónico en Gn 1:2. La palabra hebrea para “lo profundo” [tehom] es un cognado del nombre del monstruo babilónico Tiamat en Enuma Elish). Si las palabras iniciales se traducen como una cláusula temporal, está claro que no se trata de una creación de la nada. Ya cuando Dios se puso a crear los cielos y la tierra, había un vacío sin forma (tohu wabohu), y el viento o espíritu de Dios se cernía sobre las aguas. Dios procede a poner orden en el caos simplemente dando órdenes.

En Génesis 1, Dios crea simplemente emitiendo órdenes. Esto es excepcional incluso dentro de la Biblia hebrea. Vemos un enfoque más “involucrado” de la creación en Génesis 2, donde Dios forma a Adán de la tierra. Otros pasajes aluden a un relato mítico de la creación que implica una batalla con un dragón o un monstruo marino (Job 26:12; Isa 51:9). En la mitología egipcia había precedentes de la creación por palabra divina, pero aquí hay un evidente contraste con Génesis 2 y con las mitologías de la creación de Mesopotamia. El Dios de los escritores sacerdotales es más exaltado, o más remoto, que el Dios de J.

La creación se organiza en siete días:

1. Luz; separación de la luz y las tinieblas
2. Firmamento; separación de las aguas inferiores y superiores
- 3a. Tierra seca; separación de agua y tierra seca
- 3b. Vegetación
4. Sol, luna y estrellas; separación del día y la noche
5. Criaturas acuáticas y aéreas
- 6a. Criaturas terrestres; seres humanos
- 6b. Vegetación dada a las aves, los animales y los seres humanos como alimento
7. Dios descansa

La narración es una fórmula. Se pronuncia con frecuencia que “Dios vio que era bueno,” y después del sexto día, todo se pronuncia “muy bueno.” Al mismo tiempo, la narración no es totalmente coherente. El pronunciamiento de que “era bueno” falta para los días segundo y cuarto, y hay actos dobles de creación en los días tercero y sexto. Las duplicaciones son necesarias para encajar la obra de la creación en seis días, permitiendo así al Creador descansar en el séptimo, inaugurando de hecho el día de reposo. El hecho de que todo el proceso termine en una observancia litúrgica es típico de la fuente sacerdotal. También es típico el énfasis en la separación de la luz y las tinieblas, las aguas superiores y las aguas inferiores, etc. En la creación sacerdotal, todo debe estar en su sitio.

Génesis 1 no representa la creación como algo instantáneo. Tiene lugar durante un período de tiempo. (Los días no tienen por qué tomarse literalmente. Para el Señor, mil años son como un día. Pero tampoco hay que convertirlos en un periodo de tiempo más largo. El objetivo del relato es proporcionar un precedente divino para el descanso en el séptimo día). En ocasiones, los estudiosos tratan de argumentar que esta descripción es compatible con la ciencia moderna. El vacío original sin forma, se nos dice, representa el estado “sucio” del universo en su inicio. Un erudito bíblico incluso ha sugerido que el aliento de Dios representa el “big bang” o “la gran explosión.” Este tipo de intento de encontrar una verdad científica en la Biblia es erróneo. Génesis 1, como todos los relatos antiguos del comienzo del universo, es un acto de imaginación que nos dice más sobre los valores de los autores que sobre el universo físico. El progreso gradual de la creación en siete días no tiene nada que ver con la idea científica de la evolución. Las personas que intentan leer Génesis 1 como un relato científico cometen un error de género elemental: malinterpretan el tipo de historia que es y el tipo de verdad que se puede extraer de ella.

La Creación de la Humanidad

Los seres humanos son creados en el sexto día. Aunque la humanidad se designa con la palabra masculina *adan*, se incluye explícitamente tanto al hombre como a la mujer. (Los rabinos especularon más tarde que el primer ser humano era hermafrodita, tanto hombre como mujer, una idea que se conoce sobre todo por el diálogo de Platón, el Simposio). Así pues, tanto los hombres como las mujeres fueron creados a imagen y semejanza de Dios. En el antiguo Oriente Próximo, las imágenes eran muy importantes para el culto y la adoración, ya que la presencia de la divinidad se manifestaba a los adoradores en las estatuas. Al menos en el período posterior al Exilio, no se utilizaron tales imágenes en el culto a YHWH. En cambio, según el escritor sacerdotal, la presencia de Dios se manifestaba en los seres humanos. Además, los dioses en el antiguo Oriente Próximo se representaban a menudo en forma de animales. Estas representaciones se rechazan aquí. Las deidades del Cercano Oriente también se representaban a menudo con forma humana. Si los seres humanos están hechos a imagen y semejanza de la divinidad, se deduce que ésta tiene forma humana. En el mundo moderno, tendemos a decir que Dios es concebido o imaginado con forma humana; nuestro conocimiento de la forma humana es lo primero y lo que decimos sobre la Deidad es una inferencia. En el mundo antiguo, sin embargo, lo divino suele ser lo primero, y los seres humanos se consideran una imitación de la forma divina. Este relato de la creación, por tanto, atribuye una gran dignidad a los seres humanos, tanto masculinos como femeninos. El relato sacerdotal de la creación, por tanto, es notablemente humanista. Por supuesto, no hay que exagerar el igualitarismo del relato. Génesis 1 no dice nada sobre los roles sociales de hombres y mujeres. En el resto del Pentateuco, la fuente sacerdotal no es menos patriarcal que las demás fuentes: todas son producto de un antiguo mundo del Cercano Oriente.

El hecho de que la humanidad esté hecha a imagen y semejanza de Dios rara vez se recuerda más adelante en la Biblia, pero hay un caso notable en Gn 9:5-6, donde se invoca para proteger la santidad de la vida. Se nos dice que Dios exigirá un ajuste de cuentas por la sangre de los seres humanos:

“Quien derrame la sangre de un humano, por un humano será derramada la sangre de esa persona; porque a su imagen y semejanza hizo Dios al ser humano.”

La santidad de la vida no es absoluta: el castigo por el asesinato es la muerte. 5 Pero está claro que la intención del pasaje es disuadir a la gente de derramar sangre.

También hay que tener en cuenta que toda la humanidad está hecha a imagen de Dios. Esta condición no está reservada a Israel ni a ningún otro segmento de la humanidad.

Hombre y Mujer

La distinción entre hombre y mujer en Gn 1:27 conduce directamente al mandato de fructificar y multiplicarse y llenar la tierra. En la tradición judía, esto se ha considerado a menudo como un mandamiento, lo que excluiría la opción del celibato para los observantes religiosos. El relato sacerdotal de la creación, por tanto, afirma la sexualidad humana y parece descartar de entrada una ética de abstinencia y ascetismo. Este punto es importante, ya que las reglas de pureza sacerdotales del Levítico se han considerado a menudo como una visión bastante negativa de la sexualidad. Sin embargo, en su contexto en Génesis, la directiva de crecer y multiplicarse es más bien una exhortación, o incluso una autorización: es bueno casarse y tener hijos. Se podría argumentar que este mandamiento, si es que lo es, ya se ha cumplido adecuadamente. El problema en el mundo moderno es el control de la población. Esto rara vez era un problema en el mundo antiguo, debido a la corta duración de la vida y a la incapacidad de controlar la propagación de enfermedades. (La plaga y la enfermedad son creadas específicamente para prevenir el exceso de población en la mitología babilónica). Como encontraremos en Génesis 2, Génesis 1 es un intento de explicar el mundo tal y como lo vio el autor, más que una prescripción que pueda tomarse como válida en todos los tiempos y lugares.

Génesis 1:27 se invoca a menudo en los debates modernos sobre la homosexualidad con el argumento de que las personas fueron creadas hombre y mujer para que pudieran procrear. La pareja primigenia era Adán y Eva, no Adán y Steve. Debe quedar claro que tal argumento no puede basarse en el Génesis 1. Como hemos visto, el relato de la creación en Génesis 1 es muy esquemático. Decir que Dios creó el Día y la Noche no es negar que existan cosas como el Atardecer y el Amanecer. Génesis sólo hace generalidades, enfatizando lo típico. Los transexuales y las personas de sexualidad ambigua también fueron creados por Dios, y Génesis no dice nada que sugiera que no son la imagen de Dios.

Sólo hay dos declaraciones inequívocas sobre las relaciones homosexuales en la Biblia hebrea. Ambas, casualmente, se encuentran en la tradición sacerdotal, más concretamente en el Código de Santidad, en Lev 18:22 y 20:13. Estos versículos declaran que “si un hombre se acuesta con un varón como con una mujer” (literalmente, “las acuestas de una mujer”), es una abominación, y ambos deben ser condenados a muerte. Los estudiosos debaten el significado exacto de “las acuestas de una mujer,” pero lo más probable es que la referencia sea a las relaciones homosexuales masculinas. Sorprendentemente, las relaciones lésbicas no se condenan en ninguna parte de la Biblia hebrea. El Levítico no apela al relato de la creación como base para esta sentencia. Parece formar parte de una preocupación sacerdotal por las

combinaciones impropias: “No dejarás que tus animales se reproduzcan con una especie diferente, no sembrarás tu campo con dos tipos de semilla, ni te pondrás un vestido hecho de dos materiales diferentes” (Lev 19:19). Pocas personas en el mundo moderno consideran que todas estas prohibiciones son obligatorias. Para nuestro propósito, basta con observar que Génesis 1 no aborda en absoluto la cuestión de las relaciones homosexuales. En Génesis 1:28 se dice que los primeros seres humanos tienen “dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente.”

Este versículo ha provocado la ira de algunos ecologistas, que remontan la explotación humana de la naturaleza a las raíces bíblicas. La soberanía humana sobre la creación no siempre ha sido una bendición, y a menudo se ha abusado de ella. Sin embargo, Génesis no daba a la humanidad una licencia para hacer lo que quisiera. Génesis 1 sólo permite la alimentación vegetariana: “Mira que te he dado toda planta que da semilla que está sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol que tiene semilla en su fruto; los tendrás por alimento.” Sólo después del Diluvio se prevé que se pueda comer carne. En el relato de P, la creación es buena y se autoabastece incluso antes de la creación de la humanidad. En Génesis 2, el resto de la creación existe para servir a las necesidades de la humanidad.

Dominio sobre la Creación

El descanso del sábado, con el que termina el relato de la creación, también establece un límite a la explotación humana de la tierra. Las implicaciones del sábado se completarán más tarde en Éxodo 20:9 (un añadido sacerdotal al Decálogo): Seis días trabajarás y harás todo tu trabajo, pero el séptimo día es sábado para el Señor, tu Dios; no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo o esclava, ni tu ganado, ni el extranjero que resida en tus ciudades. Porque en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero descansó el séptimo día.”

Sin embargo, lo más sorprendente del relato sacerdotal de la creación 8 es su tono positivo. Todo es muy bueno. No se aborda el origen del pecado y del mal. El relato de Génesis 2-3 va a establecer un tono muy diferente.

Este no es el único relato de la creación que encontramos en la Biblia. Los profetas y los libros poéticos aluden a menudo a un relato más abiertamente mitológico, en el que el Señor “extiende el Zafón sobre el vacío, y cuelga la tierra sobre la nada” (Job 26:7). La creación también implicó una batalla con el mar y sus monstruos: “Con su poder, calmó el mar; con su inteligencia, abatió a Rahab” (Job 26:12; compárese con Isa 51:9). La idea de que la creación implica una batalla con las profundidades y sus monstruos es familiar en la mitología del Antiguo Oriente. Según el Salmo 104, Dios asentó la tierra sobre sus cimientos y fijó un límite para el mar que no debía pasar (Salmo 104:9). Por tanto, no debemos pensar en Génesis 1 simplemente como el relato bíblico de la creación, sino como uno de los varios relatos, que adquiere especial importancia por estar situado al principio del texto canónico.